

CAPITULO III.

Culto de imitacion.

I. No vive tan solo la Santísima Virgen en la Iglesia por esa beatificacion universal que recoge de todos los puntos de la creacion en el trono de su divina Maternidad. Vive además en ella por el culto de imitacion de que es objeto, por la contemplacion de sus virtudes, por su radiacion y por su reproduccion en las almas, por la purificadora influencia de su virginal figura en el Cristianismo y en la humanidad.

La religion ha tomado este culto de imitacion de los sentimientos mas puros y elevados del alma humana, y lo ha sobrenaturalizado y universalizado en tipos, que la antigüedad pagana no conocia en los Santos, formados sobre el divino modelo, el Hombre-Dios.

En la admirable peroracion de la *Vida de Agrícola*, grabada con caracteres indelebles en la memoria de todos los que la han leído, Tácito, elevado por la inspiracion religiosa de su piedad filial hácia aquel grande hombre, esclama: «Goza, oh Agrícola, del eterno descanso, y llévanos á nosotros, tu casa, de nuestros estériles pesares á la firme contemplacion de tus virtudes..... He aquí los verdaderos homenajes por medio de los cuales debe la ternura de los mas allegados consagrar la memoria de un padre, uniéndose á su gloria y á los rasgos de su alma, mas bien que á los de su cuerpo; no es esto decir que yo quiera prohibir esas imágenes que nos ofrecen el mármol y el bronce; pero las representaciones de la figura son tan endeblés y perecederas como la figura misma, al paso que los rasgos del alma son indelebles; para

retener, para conservar la impresion que ha producido en nosotros, no necesitamos apelar á una materia estraña, la tenemos dentro de nosotros mismos, está en nuestro propio carácter.»

Lo que Tácito decia á los de su casa con tanta elocuencia, hablando de su suegro, lo que cada familia en el santuario de su hogar guarda y se procura reproducir de las memorables virtudes, de los rasgos del alma de alguno de sus antepasados, de un padre venerado, de una santa madre, el Cristianismo con celestial grandeza lo propone y lo dice del mismo Dios al género humano; á vosotros todos, hombres redimidos, que somos por Jesucristo los allegados y los hijos de Dios, sus comensales y *su casa* (1), dirigiéndonos estas admirables palabras: SED PERFECTOS COMO LO ES VUESTRO PADRE CELESTIAL.

II. Pero esta misma ovacion á la perfeccion misma de Dios, dirigida al hombre miserable, hubiese sido una irenia cruel ó una provocacion insensata, si el Cristianismo no la hubiese facilitado con un medio y con un socorro, cuya sabiduría y eficacia revelan al mismo tiempo la divinidad y la grandeza de la empresa.

Este medio es la humanidad del Verbo; este socorro es su gracia.

Es evidente que, no pudiendo el hombre por su miseria alcanzar esta invisible é infinita perfeccion de Dios y elevarse hasta ella, la perfeccion misma se ha inclinado hácia él, se ha vaciado en un molde humano para convertirse en beneficio suyo en un molde divino, en el cual no tuviera el hombre otra cosa que hacer que trasformarse él mismo. Dios se hizo hombre á fin de que nosotros solo tuviésemos que imitar á un hombre para imitar á Dios. *El que me vé á mí*, decia aquel modelo divino, *vé tambien á mi Padre* (2), y para esto no hay mas que hacer lo que yo hago, para imitarle, imitarle en toda su perfeccion acomodada á la condicion humana.

(1) Quæ Domus sumus nos. Ad. *Hebr.* m. 6.

(2) Joan, XIV, q.

Porque, reparad bien en esta hermosa economía, la perfeccion de Dios, además de su invisible sublimidad, no era acomodada á nuestra condicion; no rebatía la forma de las virtudes que nos son propias, tales como la humildad, la paciencia, la obediencia, la castidad, la abnegacion, etc.; porque estas virtudes suponen una dependencia y unas pruebas que no pueden concebirse en Dios. Era, pues, preciso que el mismo Dios viniese á practicar estas virtudes delante de nosotros, y para esto se hizo hombre, sin dejar de ser Dios, para que nosotros tuviésemos la santidad misma de Dios espresada en virtudes humanas.

Este es el maravilloso modelo que nosotros vemos en Jesucristo. Sin duda para realizarlo en nosotros se necesita además la operacion de su gracia; pero como tambien se necesita nuestra cooperacion, convenia que aquel modelo se hiciera semejante á nosotros para que pudiésemos comprenderlo.

El Hijo de Dios, en consecuencia, se ha hecho hombre, no solamente para *redimirnos* por su sacrificio, sino para edificarnos con su ejemplo.

Así se ha presentado como ejemplo á la humanidad la perfeccion misma de Dios hecho hombre, y sobre ella, sobre este arquetipo divino, la humanidad, tan degenerada, se ha rectificado en un solo tipo, el tipo cristiano. Todo se ha refundido en este tipo, el perverso asiático, el griego refinado, el romano altivo, el germano indómito, el indio tímido, y hasta el salvaje mas deprimido; el hombre se ha rehecho al convertirse en cristiano, de tal suerte, que allí donde todavía no lo es, puede decirse que no es hombre.

III. Pero la perfeccion divina para humanizarse y vulgarizarse de este modo, se ha servido de otros medios aun mas apropiados á la debilidad y la diversidad humanas.

En Jesucristo, el sugeto es Dios; y aunque se haya hecho hombre, apoyándole las virtudes que ha desplegado en un fondo divino, parecian de difícil acceso á la imitacion propiamente humana. Entre El y nosotros convenia, pues, que el realizarse unos ejemplos de imitacion, cuyo fondo fuese ente-

ramente el nuestro, y que, formados sobre El, nos ofreciesen reproducciones de su santidad apropiadas á la diversidad de nuestros caractéres y de nuestras condiciones, y cuya completa similitud no pudiésemos delinear.

Esto es lo que El ha hecho en los Santos por medio de las operaciones superiores de su gracia. Estos son con relacion á Jesucristo, como los prismas con respecto á la luz; descomponen el brillo de su santidad en diversos colores, agradables á la vista, en diversas perfecciones acomodadas á nuestra naturaleza. Jesucristo se refringe en los Santos como en otras tantas estrellas del firmamento de la santidad, como en otras tantas flores del jardin de la Iglesia, á fin de que, segun nuestras inclinaciones y nuestros caractéres, podamos hallar en ellos ejemplos que recoger, que contemplar y que imitar; y por esta imitacion secundaria y parcial, elevarnos al celeste origen de toda perfeccion. Esto es lo que enseñaba San Pablo, proponiéndose él mismo como ejemplo á los primeros cristianos: *Sed mis imitadores*, les decia, *así como yo lo soy de Cristo*. Esto es lo que San Agustin se decia á sí mismo para animarse con el ejemplo de los Santos. *¿No podrás tú, se decia, lo que pudieron estos y estotros?*

Siempre es á Jesucristo, y á nadie mas que á El, á quien nosotros imitamos, puesto que no imitamos en los Santos sino lo que estos han imitado de El, lo que El ha puesto en ellos de su santidad; pero esa santidad es atemperada y adecuada á tal ó cual estado, á tal ó cual condicion particular de la humanidad, así como en El la perfeccion misma de Dios es adecuada á la condicion general de la humanidad.

De aquí el culto de imitacion, cuyo objeto son los Santos, culto en que se les toma por *patrones* ó modelos de imitacion del divino Modelo.

IV. Ahora bien, en este culto de imitacion, tiene la Santísima Virgen una importancia igual á su elevacion en el culto de honor, puesto que este último, como hemos visto, no está fundado sino en la elevacion de su santidad.

Reina de los Santos, nos ofrece entre estos y Jesucristo la

plenitud de santidad, de que no son aquellos sino unas porciones ó partículas.

No es que esta plenitud de santidad vaya á confundirse con la de Jesucristo: son dos santidades y dos plenitudes muy distintas; porque en Jesucristo es la santidad increada y la plenitud infinita, y en María es una santidad creada y una plenitud finita, pero que, sin embargo, es una plenitud, y como un Océano, en razon á que reúne todo cuanto se ha concedido de santidad á todas las criaturas humanas y angélicas, y en razon á que tiene por estension y por medida la inconmensurable dignidad de Madre de Dios.

La misma economía que ha llevado á la divina perfeccion á fraccionarse en los Santos en diversas facciones, cuyo ensayo nos elevase hasta Jesucristo, la ha hecho crear en María la reunion de todas aquellas facciones, el *retrato* acabado de Jesucristo.

Y seguramente, esta creacion está justificada de tal modo por la gloria de Jesucristo y la de la humanidad, que se haria adivinar si fuese desconocida, y desear si no existiese. Habiendo venido Jesucristo, Señor Nuestro, á comunicarnos la divina perfeccion, era gloria suya y nuestra que este gran designio hallase en uno de nosotros su completa y suprema realizacion. Suprimid con el pensamiento á la Santísima Virgen, y todavía será Dios admirable, sin duda, en esas miriadas de Santos y de criaturas angélicas, en que viene á reflejarse en distintos grados la celestial perfeccion. Pero quedará que desear para su gloria un sumario, una obra maestra, un micróscopo en el que haya logrado concentrar todas las maravillas de santidad esparcidas en el mundo de las almas, y reproducir íntegramente la perfeccion. Esto es lo que vemos en el orden de la naturaleza. Todo cuanto Dios ha distribuido de vida y de perfeccion natural en el universo, viene á reunirse y concentrarse en el hombre, que es el mundo en abreviatura, ó mas bien, en grande. Del mismo modo, en el orden de la gracia, la gloria de Jesucristo reclamaba una creacion que viniese á coronar todas las demás, reuniendo todas sus perfecciones, y que estuviese hecha en este orden, á imágen y semejanza de Jesucristo; así como en el orden de la naturaleza fué hecho el

hombre á imágen y semejanza de Dios. Ahora bien, volved á suprimir la Santísima Virgen, y hacedme ver en seguida semejante creacion. ¿La hallareis en San Juan, en San Pablo, en San Agustin, en San Bernardo ó en cualquier otro? Es evidente que, á pesar de la gloria de estos grandes Santos, le cuesta trabajo al espíritu atribuirles semejante mérito. Llamad y haced comparecer ahora á la Santísima Virgen, y hallareis en seguida la satisfaccion que vuestra alma reclamaba: en ella tenéis á la Reina de la gracia, así como el hombre es el rey de la naturaleza; é implicando la gracia la naturaleza, tenéis en una pura criatura á la Reina de la creacion.

Teneis, sobre todo, que es lo que nosotros buscamos, un modelo de imitacion de Jesucristo acabado, modelo que era reclamado por las mismas razones que nos hacen ver en todos los demás Santos unos modelos parciales de esta imitacion.

V. Y notad ahora cómo designa todo, bajo este punto de vista, á la Santísima Virgen á nuestra contemplacion, con qué manifiesta intencion se ha complacido Dios en poner mano en esa obra maestra, que debia ser su Madre. Muchas veces se ha notado cuánto difiere la creacion del hombre de la de los demás seres, y ese *Faciamus hominem* que nos hace ver á Dios, recogiéndose para esta grande obra. Lo mismo sucede con María en el orden de la santidad. Para esta creacion, tambien se ha recogido Dios en un *Faciamus*; recógese así, puede decirse, por espacio de cuatro mil años, durante los cuales no cesa de hacer anunciar este prodigio de su gracia, y de preluarlo con figuras y con bosquejos, que son como los *estudios* de este gran dibujo. No porque El no hubiera podido hacerlo de un solo rasgo, sino porque ha querido con estos preludios y con este retardo, darnos á conocer toda su importancia. ¿Qué Santo ha sido objeto de semejantes preparativos, ni se nos ha representado ocupando el pensamiento de Dios desde el origen del mundo?

Y cuando ha llegado el momento de su aparicion, ¿qué otro Santo se nos ha representado recibiendo la salutacion de la Córte celestial en el mas elevado de los espíritus, y siendo

proclamado por *El lleno de gracia*? Unicamente de Jesucristo y de María es de quien se ha dicho esto, con la diferencia que hemos señalado antes, de Jesucristo *plenum gratiae et veritatis* (1), y de María *gratia plena*; y lo mismo que se dice del Hijo cuando se introduce en la redondez de la tierra, que le adoran todos los Angeles de Dios (2), se dice de María que es saludada por ellos.

Y esto no es aun mas que el prelude; porque he aquí que el Herald celestial, tan eminente y tan puro como es, se eclipsa y se retira ante una perfeccion ya tan maravillosa, y que Dios mismo se acerca á ella para elevarla á mas alto colmo, y Dios en su Trinidad como para el hombre. El Altísimo la cubre con su *virtud*, es decir, se dedica á ella con todo el poder de esa perfeccion; el espíritu de amor y de complacencia; no solo viene, sino que *sobreviene* en ella con todos sus dones; y en fin, el *Santo*, el Hijo de Dios, Dios mismo tomó nuestra vida en su seno, y la dá la suya en igual proporcion.

Aun no es esto todo; este Hijo de Dios, convertido en Hijo propio de María, consagra á la instruccion del mundo tres años de su vida; ¿qué es lo que hace de todo el resto, de los treinta años anteriores? ¿Por qué no recorre el universo para convertirlo con sus milagros, para santificarlo con sus virtudes, para iluminarlo con las luces de su palabra? ¿Por qué haciendo once partes de esta vida que tanto importa para la salvacion del mundo, entierra diez de ellas entre las paredes de una pobre vivienda? ¿Sin duda creéis que ha estado ocioso durante todo este tiempo el que ha dicho: *Mi Padre hasta ahora está haciendo obras, y Yo tambien las hago* (3). ¿Creeis que no se proponia, que no producía ningun fruto esta larga conversacion con María, de Aquel que es la *palabra, que ha dicho, y todo ha sido hecho*; con María, que *guardaba y reparaba tan fielmente en su corazon* todo lo que le oia decir? ¿Cuán grande error es el vuestro! Sabedlo bien; El se dedicaba á consumir la suprema operacion de su gracia, que ha sido for-

(1) Joan, 1, 14.

(2) Ad Hebr. 1, 6.

(3) Joan, V, 17.

mar la santidad de su Madre, elevándola á un grado superior al de todos los escogidos, y tan inmediato á su propia santidad, cuanto es posible á una pura criatura; se propuso modelarla sobre El, y señalarla á nuestra imitacion como el ejemplo de todas las virtudes que Jesucristo queria llamarnos á practicar. Ya habia recibido la Virgen en aquella plenitud de gracia, que era como la provision de su Maternidad, los rasgos de la fisonomía que debia comunicar aquella Señora á la santa humanidad de Jesucristo: era, segun la espresion de Bossuet, *como un Jesucristo empezado*; pero este bosquejo, ya tan superior, lo ha acabado el mismo Jesucristo dedicándose á consumir la perfeccion de su Madre con todo el arte de un Dios, con todo el amor de un Hijo.

¿Y cuánto no hemos tenido que admirar de esta perfeccion de María al estudiarla, segun el *Evangelio*, es decir, segun lo que hace *ley* entre los adversarios de su culto y nosotros! El *Evangelio*, hay quien se atreve á decir, no habla de María; ciegos estais y sordos lo que esto decís; ¿cómo no comprendéis que el *Evangelio* está lleno de su silencio y de su oscuridad? ¡silencio y oscuridad mezclados con tales acentos, con tales resplandores, que adquieren un valor prodigioso de humildad, de dulzura, de fé, de amor, de resignacion, de sencillez, de valor, de paciencia, de tranquilidad y de union á Jesucristo! Si el divino Modelo, reasumiendo toda su enseñanza y su ejemplo, ha dicho de sí mismo: *Aprended de mí que soy manso y humilde de corazon*; si ha añadido: *El que quisiere ser discípulo mio, renuncie á sí mismo, tome mi cruz y sígame*, ¿quién se ha acercado mas á El, quién ha reproducido una imágen suya mas fiel y mas completa que María? María, cuya humildad ha llegado hasta eclipsar á los ojos del mundo su dignidad de Madre de Dios, tanto como la ha hecho brillar á los ojos de las almas santas; María, cuya caridad, cuyo espíritu de sacrificio, de union y de fé en Jesucristo la ha hecho seguir siempre sus huellas, desde el pesebre hasta el Calvario, siendo la única entre todos los humanos que ha padecido á medias con su Hijo el divino suplicio.

Segun notamos ya en estos estudios de *María*, segun el *Evangelio*, no hay uno solo de los misterios de Jesucristo,

su concepcion , la santificacion de su precursor , su natividad , su adoracion de los pastores y de los magos , su presentacion en el templo , su circuncision , su huida á Egipto , su manifestacion entre los Doctores , su vida escondida en Nazareth , la inauguracion de sus milagros en Canaá , sus viajes apostólicos , su muerte , en donde María no figure al lado de Jesus y en union con El , de tal modo , que no podemos ver á Jesus sin ver á María . Cada rasgo de estos misterios y de estos caracteres de Jesus viene á reproducirse , á calcarse , en cierto modo , en María , suavizado y templado por la carencia de la divinidad que en Jesus , y á pesar de la humanidad , deslumbra todavía nuestros débiles ojos .

Y todo esto , repito , ¿ por qué ? ¿ á no ser , como lo afirma el Doctor angélico , porque Dios quiso que la Bienaventurada Virgen estuviese espuesta como ejemplo universal de todas las virtudes cristianas ? *Posita est Beata Virgo ut universale exemplar omnium virtutum* (1) , para que nosotrosuviésemos con que elevarnos gradualmente del ejemplo de los Santos , que nos ofrecen estudios parciales de santidad , al ejemplo de María , que nos presenta toda santidad creada en su virginal plenitud , como siendo ella misma una transicion á la santidad increada de Jesucristo que , bajo el velo de su humanidad y en alas de su gracia , nos lleva á la perfeccion misma de Dios , Sol de toda santidad .

VI. En el divino cántico del Amor , se compara la hermosura de la esposa á la de la luna : *Pulchra ut luna* (2) . Esta comparacion reasume toda esta hermosa enseñanza . Los Santos , con sus caracteres tan multiplicados , tan distintos y tan esparcidos en la Iglesia , son como otras tantas constelaciones sembradas en el firmamento cristiano ; y María , Reina de los Santos , es como la luna , cuyo púdicó resplandor refleja de lleno á Jesucristo , rayo de Dios , Sol de su gloria .

El comun de los hombres se agita y se mueve á la luz del dia sin levantar la vista hácia ella . Sumergidos como lo están

(1) Div. Thom. , *Opusc.* I.

(2) Cant. VI, 9.

en sus pasiones y en sus intereses , la vuelven la espalda , y no ven mas que las sombras que proyectan las vanidades que ellos la oponen . No conocen el dia , ó si llegan á encontrar su foco , se ciegan con su brillo y lo maldicen . Tampoco conocen de la noche sino el reposo que trae consigo y el sueño que los envuelve y los confunde con los animales . Esta humilde hermana del dia no existe para ellos , porque ellos no existen para ella , y se ofenderian y despreciarian á los que los llamasen para venir á contemplarla . Pero hay espíritus delicados , almas tiernas y contemplativas para las cuales el espectáculo de la noche tiene encantos que arrebatan , armonías secretas , reflejos misteriosos que los iluminan . En la contemplacion silenciosa de esta hermosura velada , que corresponde tan bien á la naturaleza , humilde y elevada á la vez de sus sentimientos , adquieren cierta disposicion meditativa que se prolonga durante el dia , y que venciendo las impresiones de la tierra , los conduce á levantar sus ejercitadas miradas hácia el cielo .

Así , el culto , la contemplacion de las bellezas misteriosas de María , reflejo de Jesucristo , nos ejercita en la contemplacion de la divinidad que se transparenta en este Divino Hijo , el cual nos prepara y nos eleva por sí mismo á la vision de su divinidad que aparece en su Padre .

Mira á la faz que mas se parece á la de Cristo .

Ella sola puede con la claridad disponerte á ver á Cristo (1) .

« Tal es , en efecto , la debilidad de nuestra razon , dice muy bien Bossuet , que no puede sostener el brillo de la luz que deslumbra nuestros débiles ojos ; es preciso una luz menor para hacernos descubrir la luz grande , una antorcha pequeña para mostrarnos la antorcha grande (2) . »

(1) DANTE , *Paraiso* . San Bernardo habla así al Dante , y luego añade : « Vi llover sobre ella tanta alegría de todos los espíritus celestes creados para volar hácia aquella sublimidad , que todo lo que yo habia visto antes , no me habia causado tal admiracion ni me habia mostrado tal semejanza de Dios . »

(2) Discurso á las religiosas de Santa María .

Así se explica y se justifica el culto de imitacion de que es objeto la Santísima Virgen en el mundo.

VII. Este culto, como se comprende, es uno de los medios mas poderosos de vida y de accion de María en la Iglesia y en la humanidad. Veremos los efectos de él; y desde ahora podemos reconocer la inmensa parte que tiene la Santísima Virgen en esa formacion del tipo cristiano, que cambió la faz del mundo por imprimirse en él Jesucristo, y en esa accion incesante del Cristianismo para conservar y renovar esta grande obra.

¡Cuánta no es ya la parte que tienen los Santos, y bajo cuántas formas distintas no son, en manos de Jesucristo, como unos útiles, como buriles, por cuyo medio se reproduce El mismo en las almas, y á los que anima El mismo á este efecto con su vida en la Iglesia! Ved á San Vicente de Paul; hace doscientos ochenta y dos años que nació y todavía vive; ¿qué digo? crece y se multiplica en esas legiones de celestiales hijos de su paternidad espiritual, de obras y de innumerables sociedades que llevan la accion de su caridad á todas las miserias del universo, y que él anima con esa vida que él mismo recibió de Jesucristo. ¡Qué prueba de la divinidad de Aquel, que al cabo de mil ochocientos años, y á través de tantas resistencias, vive así en sus servidores, y hace vivir por ellos hasta á sus enemigos! ¿Dónde se hallará nada comparable á este fenómeno de divinidad, á este verdor fecundo de Jesucristo en sus Santos? Y lo que decimos de San Vicente de Paul, podemos decirlo de San Ignacio, de Santo Domingo, de San Francisco, de Santa Teresa, de San Benito; los siglos no hacen nada en esto: los Santos no tienen edad; asociados á la vida de Jesucristo resucitado, así como El, no mueren ya ni aun en la tierra. Viven y se reproducen perpétuamente en esas familias, en esas órdenes, en esas obras, tan diferentes, que siempre se reconoce en cada una de ellas la fisonomía propia de los Santos fundadores, y que sin embargo son tan unánimes, que se reconoce igualmente en todas ellas el divino carácter de Jesucristo.

..... *Facies non omnibus una,
Nec diversa tamen, qualem decet esse sororem.*

Ahora bien, así como todas estas hermanas, en la diversidad que recibieron de sus Santos fundadores, tienen á Jesucristo por Padre comun, así tienen á María por Madre. María vive y reina en ellas y en todo lo que es cristiano, con una jurisdiccion, con una vida universal como Jesucristo, por la union inmediata que tiene por su maternidad con este divino Hijo.

No se puede hallar á Jesus sin hallar á María, puesto que es por María misma por quien se halla á Jesus, por su imitacion, superior á la de todos los demás Santos. Así, pues, del mismo modo que estos viven en particular, María vive en todo en la Iglesia. En todo lo que es cristiano, se halla impresa María. *Quien me hubiere encontrado*, la hace decir el Espíritu Santo en el libro de la Sabiduría, *hallará la vida*, es decir, á Jesucristo, que es la *Vida*. ¿Cómo es esto? Porque con Jesus está siempre la Madre de Jesus; es preciso buscar á Jesus para hallar á María; pero es preciso hallar á María para hallar á Jesus, porque cuando se busca á Jesus, se vé venir delante de El á María, que pone en gracia con Jesus.

De aquí procede que se llame á María por una bella elipse *la Vida*, lo que quiere decir á un mismo tiempo, que ella tiene la vida de la misma fuente de vida de Jesus, y que por María la recibimos todos nosotros.

Pero aquí tocamos á la pupila de los ojos de la heregía, por lo que es preciso abordar con precaucion este delicado punto.

Esto es lo que vamos á hacer al tratar del culto de invocacion de la Santísima Virgen.